

Etnografiando la *New Left Review* en castellano

Jacques Ramírez y Juan Guijaro

Para todos aquellos que vienen del mundo intelectual y académico la revista *New Left Review* constituye una referencia casi obligatoria para entender por dónde va la producción de pensamiento crítico y el debate de la izquierda global.

El primer número de la revista *New Left Review* (NLR) apareció en 1960 en el Reino Unido. La NLR surgió de un grupo de izquierda que mantenía una actitud revisionista hacia la ortodoxia marxista, disidente de la posición mayoritaria dentro del Partido Laborista británico. El primer objetivo de la NLR fue convertirse en el órgano de los *New Left Clubs*, núcleos de pensamiento y promoción que se proponían establecer la alternativa socialista como una fuerza activa en la política inglesa de la clase obrera. El editor original, Stuart Hall, fue sucedido en 1962 por Perry Anderson, quien amplió la perspectiva de la NLR al introducir los debates teóricos y discusiones de crítica cultural del marxismo occidental, orientados a alimentar a la *intelligentsia* de la izquierda mundial.

Esta misma línea fue continuada por Robin Blackburn, que dirigió la revista desde 1982 hasta el año 2000, cuando Anderson volvió a asumir el control de la publicación. Con el nuevo milenio se relanzó el proyecto NLR reiniciando la serie de la revista con el No.1, introducido por una nota editorial del propio Anderson titulada “Renovaciones”, donde declaraba los proyectos legados de la izquierda histórica fenecidos y superados, y sugería el comienzo de una nueva época. Desde 2003 Susan Watkins se ha hecho cargo de la dirección editorial de la NLR, manteniendo las líneas fijadas por Anderson en torno a la captación de la vanguardia intelectual radical mediante los análisis heterodoxos de la economía mundial, las expresiones de los movimientos anti-globalización y la crítica cultural de literatura y cine en clave internacionalista.

Parte del proyecto de renovación de la NLR fue la aparición en castellano, publicada por la casa editorial AKAL, con sede en Madrid. En la NLR No. 77 de noviembre/diciembre del 2012 en la página 159 aparece una nota editorial en la que se indica:

La aventura de publicar una edición bimestral en castellano de la New Left Review toca a su fin. Durante más de una década, el esfuerzo de poner cada dos meses a disposición de lectores hispanoamericanos esta revista...ha sido una experiencia única e irreplicable, de la que siempre nos sentiremos orgullosos. Pero la realidad es tozuda y las circunstancias nos obligan a moderar nuestro entusiasmo editorial. La edición en castellano no muere; simplemente, pasa a convertirse, en forma de libro, en una acrecentada antología anual con los artículos de mayor interés...

No obstante aquello, vemos el día de hoy, con asombro y agrado que se está presentando cinco nuevos números de la NLR en castellano, correspondientes a la producción del 2013 (de enero/febrero 2013 a septiembre/octubre 2013). Y decimos con agrado porque para todos aquellos que creemos en la importancia de la disputa de campos hegemónicos de pensamiento, tener una revista como la NLR traducida al castellano, permite contar con un material de reflexión y análisis de altísimo nivel para entender la geopolítica global.

Pero por otro lado, no podemos ocultar nuestro asombro con la “nueva” NRL en castellano. De una primera observación, llamó nuestra atención el nombre de los responsables de misma y el logo institucional: Universidad de Posgrado del Estado, UPE. Por momentos pensamos que se trataba de una nueva universidad. Pero recordamos que no se pueden crear ninguna hasta el 2017. Luego barajamos la posibilidad de que se trate de una universidad de algún país de Iberoamérica, dado que la “UPE” no existe en Ecuador.

Continuamos con nuestra revisión por las primeras páginas y leemos: *“La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde Ecuador... desde una universidad pública, la universidad de Posgrado del Estado del Ecuador”*. Quedaba claro que la NLR se publica en nuestro país, pero seguía llamando la atención el logo y el nombre que vuelve aparecer: U P E...

Al dar la vuelta la página para ver los créditos leemos que la edición en castellano fue editada por la “Universidad de Posgrado del Estado, IAEN, ECUADOR”; y en los créditos editoriales aparecen: como “Editor” Carlos Prieto del Campo (actual rector del IAEN); “Diseño editorial y coordinación editorial”, David Gómez Hernández,

Iñiqui Vázquez Álvarez; y “Edición conceptual”, Natacha Reyes Salazar (actual decana del Centro de Prospectiva Estratégica del IAEN, CEPROEC). Una primera consideración nos llevó a cuestionar las tareas editoriales de los antes mencionados, por cuanto la revista es una réplica traducida de la versión en inglés. Sin textos propios ni otros añadidos, la versión en castellano no involucra las labores de coordinación que corresponden a una publicación original; ni tampoco requiere tareas adicionales de diseño ni concepción de imagen, porque simplemente las maquetas y portadas son idénticas a las de las versiones pasadas. De igual manera si se compara con la versión editada anteriormente por AKAL: ligeramente más pequeña, la nueva edición conserva el mismo diseño de portada, el mismo concepto de imagen, colocando el nombre del autor y el título de artículo en la portada como se ve en la gráfica:

Revista NLR 2012 (publicación Akal) y 2013 (publicación ‘UPE’)



Lo que más adelante llamó nuestra atención es que los nombres que aparecen como traductores son los mismos profesionales españoles que aparecían cuando publicaba AKAL (ninguno ecuatoriano). Y finalmente, se indica en los créditos que quien “produce” la revista es la Editorial Traficante de Sueños, con sedes en Barcelona y Madrid. ¡Vaya ejército que “edita”, “produce”, “diseña”, “coordina” y “edita conceptualmente” para tener una traducción!

Hojeando un poco más, pudimos contar que desde la contraportada hasta la página 2 aparece seis veces el nombre de la “Universidad de Posgrado del Estado”, y dos veces su logotipo (UPE). Alguien que no conoce el campo de la universidad en Ecuador se preguntará: ¿qué significa “IAEN”? (que aparece dos veces nombrado). De manera sorprendente los “responsables” de la NLR en castellano (¡el propio rector!) cambiaron arbitrariamente el nombre y el logotipo del IAEN. La Universidad de Postgrado del Estado ecuatoriano se llama “INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES” (de ahí las siglas IAEN), y su denominación está consignada en la Ley Orgánica de Educación Superior (Disposición General Novena) y en los registros correspondientes.

Logotipo que aparece en las NLR 2013 “UPE” y logotipo oficial del IAEN



Como nos interesa hacer etnografía densa seguimos revisando los detalles de los créditos: la nueva NLR aparece con registro ISSN: 1390-8081. Afortunadamente el Estado ecuatoriano en el gobierno de la revolución ciudadana (y no precisamente gracias a la “UPE”), tiene mecanismo para hacer seguimiento y detectar irregularidades: el código ISSN utilizado para la publicación en español de la *New Left Review* editado por la “UPE”, le pertenece a la revista Estado&Comunes, la revista oficial del IAEN (publicada el primer semestre de 2013, ver iaen.edu.ec/wp-content/uploads/2012/02/Revista-Final.pdf).

Podríamos suponer que a todo el “ejército de editores”, por el apresurado trabajo para sacar las revistas de 2013 antes de que termine el mes de febrero de 2014, se les confundió el código y puede pasar como un ‘error’ involuntario. Sin embargo, al continuar con nuestro trabajo exploratorio encontramos que el código ISSN

asignado para la NLR en castellano (otorgado mediante oficio al rector el 3 de febrero del 2014) sí aparece con números muy pequeñitos en la contraportada en la esquina derecha: 1390-8553 (menos en la revista No. 82 de septiembre/octubre 2013 que aparece el otro código). Ahora sí cabe hacer la pregunta: ¿por qué se empleó el registro ISSN de otra revista del IAEN? ¿Se trata de una omisión o de un reemplazo (de la revista original del IAEN, de su nombre y su identidad institucional)?

Más allá de estos “detalles menores”, esperemos que todo el esfuerzo y el costo por sacar esta publicación no sea en vano... Lo que sí nos queda claro, parafraseando a Perry Anderson, es que el Instituto de Altos Estudios Nacionales requiere urgentemente de “renovaciones”... pero más que de nombre o de logotipo o de eslogan, de sus “responsables”.

